

Boletín de Instrucción Religiosa

ASESORIA TECNICA DE RELIGION

DIRECTOR: PRESBITERO SANTIAGO NUÑEZ V.

AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, SETIEMBRE DE 1949

No. 2

La asignatura de Religión requiere vocación y preparación características

(Señor Presidente de la Junta de Gobierno)

El Sr. Presidente de la Junta de Gobierno, don José Figueres, en su discurso del miércoles 14 de agosto, al exponer la obra realizada y los propósitos del Ministerio de Educación Pública, advierte que la tendencia moderna "en el sentido de preparar a los maestros, para que realicen por sí mismos la mayoría de las asignaturas del plan de estudio" hace la advertencia de que esa tendencia no alcanza las "asignaturas especiales de religión y música, que requieren vocación y preparación características".

Esta valiosa opinión del Sr. Presidente desautoriza cualquier intento de anular al maestro especial de religión.

Para la Asesoría Técnica de Religión, la tendencia de transformar a los maestros especiales de Religión en maestros ordinarios, no es un problema de cesantía, sino un síntoma de expulsar la enseñanza religiosa de las escuelas. De intentarse la supresión de maestros especiales, la enseñanza religiosa quedaría en manos de los maestros ordinarios, con la consiguiente ineficacia de la misma, por dos razones: primera porque los maestros ordinarios nunca podrían tener un conocimiento suficiente de esta materia, y segunda porque en muchos casos, se negarían por razones de sus propias convicciones religiosas a enseñar lo que no creen y, en este caso: o los niños se quedarían sin la enseñanza religiosa o el maestro fácilmente expondría, no la doctrina cristiana, sino sus propias opiniones en la materia.

Por eso es de sumo valor la afirmación del Sr. Presidente al decir que "la asignatura especial de religión requiere vocación y preparación características".

Con los Maestros de Religión

La enseñanza de la religión católica en las escuelas es decisiva en la formación espiritual del niño y debe reunir todas las condiciones pedagógicas y sobrenaturales necesarias, para que cumpla su finalidad. Por eso muchas veces se ha insistido en afirmar que el maestro de Religión debe:

1º—CONOCER LA DOCTRINA CRISTIANA. Es verdad que el estudio de la Religión es tan extenso y profundo, que ningún entendimiento humano será capaz de dominar perfectamente todos sus alcances. Pero el maestro de Religión debe tener un cabal concepto de lo que enseña y sobre todo, una ansia constante de estudio y perfeccionamiento. El maes-

tro que cree saber todo lo necesario para enseñar la Religión y, por creerla una asignatura fácil y conocida, descuida su estudio e investigación, está confesando su propia ignorancia. La remuneración económica que recibe el maestro de Religión, si bien es muy modesta, debe, no obstante, alcanzar para la compra de libros, revistas, etc., que le mantengan en constante repaso de la asignatura. El maestro de Religión no sólo asistirá a las reuniones o conferencias de estudio para las que lo convoquen oficialmente, sino que buscará los medios posibles para asistir a cursos de perfeccionamiento, lecciones en la Escuela Catequista, etc.

2º—SABER ENSEÑARLA. El saber una ciencia no tiene como consecuen-

cia el tener facilidad para enseñarla. Hay sabios que nunca se podrán hacer entender más que por sabios. El mérito de la enseñanza es el hacerse entender de niños e ignorantes. Esta cualidad es una disposición natural que debe ser perfeccionada con el estudio, con el método y con la práctica. El maestro de Religión que no se hace entender de sus alumnos o se hace entender mal debería pensar en averiguar si ésto se debe a su incapacidad de enseñar. Si es así, lo indicado sería que abandonara el magisterio y probara otra profesión u oficio. Antes se dijo que la capacidad de enseñar supone tres cosas. a) haber nacido con esa disposición; b) conocer los métodos que otros maestros enseñan como los mejores lo cual supone estudio e investigación; c) practicar poniendo en uso los métodos que se crean mejores o que como tales han sido recomendados por las autoridades superiores. Ya muchas veces se ha comparado la enseñanza que imparte el maestro a los niños, con el alimento que da la madre al niño recién nacido. Así como la madre se alimenta y hace de su alimento la leche para el hijo, así también el maestro debe saber convertir el conocimiento abstracto, la noción nueva, en verdades y conocimientos que el niño, con su débil entendimiento, pueda alcanzar a comprender. El arte de saber enseñar es fundamental. Si se posee este arte, el niño entenderá la asignatura, se sentirá atraído hacia ella, esperará con gusto la lección, se penetrará de su contenido y llevará a la práctica lo que en ella aprendió. Por el contrario, cuando el maestro carece del arte de saber enseñar, el niño se fastidiará en la

clase, verá con indiferencia y en muchos casos con repudio la asignatura, no sabrá llevar a la vida práctica las enseñanzas que se le hubieran dado. Todo esto pone de manifiesto lo importante que es en el maestro el arte de saber enseñar.

3º—SER EJEMPLAR. "Aprended de mí": ésta ha de ser la gran frase del educador, del maestro. Los doctores de la Ley merecieron de Jesucristo la observación de que conocían a la letra las Sagradas Escrituras, pero no las practicaban. Por eso decía Nuestro Señor: Observad lo que ellos enseñan, pero no hagáis como ellos. Qué absurdo sería hablar de un maestro de Religión que no da el buen ejemplo! El maestro de Religión debe ser una viva enseñanza de fe, de caridad, de todas las virtudes. Debe ser un testimonio vivo de la verdad de la doctrina cristiana. Si en otros cargos, oficios y profesiones no importa qué moralidad y reputación tenga la persona; en el magisterio y, sobre todo en la asignatura de Religión, la buena vida y la buena fama son la condición indispensable para el maestro. El maestro de Religión no sólo ha de ser bueno, sino que así debe ser reconocido en todo lugar. El solo hecho de que se ponga en duda el honor y buena reputación de un maestro de Religión es motivo para que su enseñanza no sea tan eficaz como debiera serlo. En otras publicaciones será necesario hablar más en detalle acerca de estas tres notas que deben caracterizar al maestro de Religión: conocimiento de la doctrina cristiana, saber enseñar y vida ejemplar.

Aclarando y rectificando conceptos

La Asesoría Técnica de Religión cree necesario referirse, por este medio, a algunos conceptos expuestos por el Sr. Profesor don Ortelio Parra, en un documento publicado en *La Prensa Libre* del 30 de agosto pasado, en el que el distinguido Profesor decía: "El sentimiento religioso se concentra en la madre, en un objeto, en un animal, en un juguete, etc., en la primera etapa del desarrollo del niño. Hay que aprovechar esta primera oportunidad para dirigir la educación del sentimiento a través de la belleza de la naturaleza y de la belleza crea-

da por el hombre hacia la Divinidad, utilizando el vehículo de la subjetividad porque sólo de esta manera conseguimos que el niño se identifique con la Divinidad".

En el párrafo antes citado se contienen conceptos opuestos al pensamiento católico.

En primer lugar parece sostener la tesis de que la Religión es cuestión subjetiva, que cada cual se forma de acuerdo con sus propios sentimientos, experiencias y deseos. Esta idea excluye toda noción de revelación, de magisterio infalible, de realidad histórica.

En segundo lugar, al usar el término "Divinidad" parece querer dar a entender que Dios no es un Ser personal, que realmente existe, sino sólo el producto de un "proceso psicológico del sentimiento religioso", que por lo tanto depende de cada uno. Según esto, Dios existe porque nosotros lo hacemos existir en nuestra fantasía, pero no como un Ser eterno, personal, supremo.

En otra parte de la publicación antes citada se dice: "El diablo no existe, es una abstracción simbólica del mal". Tal afirmación debe ser condenada como contraria al dogma católico, ya que las Sagradas Escrituras hablan claramente de los ángeles malos o demonios como de seres espirituales que existen realmente, y de ninguna manera en sentido simbólico. Los maestros de Religión deberán conocer los argumentos que la Iglesia aporta para probar la existencia de los ángeles malos.

Otro párrafo de la citada publicación agrega: "una enseñanza moral basada en el instinto del miedo, que es uno de los más fuertes, lo hipersensibiliza hasta el extremo de hacer seres apocados, sin carácter ni voluntad, sin iniciativa y sin espíritu de empresa y una buena educación debe procurar inhibir ese instinto

procurando, en cambio, desarrollar la responsabilidad que es una de las cualidades esenciales de la personalidad".

Quizá el autor de estas frases se atreva a negar que mucho de la ciencia, del arte, de las obras de beneficencia y progreso se deben a sacerdotes y a católicos que creen en el demonio y el infierno y que les aterrará el temor de ser condenados a sus garras. Hay otras causas de la existencia de la falta de carácter, de poquedad y falta de iniciativa.

Es verdad que sería óptimo si nosotros nos guiáramos por el único impulso del bien y de la verdad, pero desgraciadamente muchas veces sólo nos acomodamos al orden y bien común por temor al castigo. No creo que quien así habla contra el temor que infunde la existencia del demonio y del infierno, condene a los pueblos más cultos y poderosos porque dentro de su territorio hay prisiones, y dentro de sus leyes hay amenazas de severas penas, hasta la muerte en muchos casos, para los que son transgresores del orden establecido.

Todos los conceptos antes mencionados del ilustre Profesor acusan el desconocimiento o negación de lo sobrenatural que es fundamento de toda religión.

Formación de la piedad del niño

Querido Maestro:

En el número anterior, insinuaba la necesidad de la ORACION, para la formación de la piedad del niño.

La idea de DIOS PADRE TODOPOEDROSO, debe estar siempre presente en la mente del hombre. A DIOS debemos AMOR Y SERVICIO; y solo mediante el amor y servicio a Dios, salvaremos nuestra alma.

Dios que vivifica al alma por medio de la gracia divina, exige la cooperación del hombre. ORAD Y VELAD, repite muchas veces el Señor, en el Evangelio. La ORACION nos mantiene unidos a Dios; y esta unión con Dios da valor y mérito a todas las obras humanas.

Toda la enseñanza religiosa, precisamente va dirigida a unirnos con Dios. El entendimiento instruido conocerá mejor a Dios, y *el conocimiento de Dios*, debe llevar al amor y al servicio de Dios. De aquí que uno de los frutos naturales y prácticos de la enseñanza debe ser la

PIEDAD. Alma piadosa es alma amante de Dios.

No confundas LA PIEDAD *humilde, pero instruida*, con lo que podríamos llamar *exceso de formalismos*, y ausencia de personalismo.

Verdad es que poseemos, en breves fórmulas, el tesoro inapreciable de oraciones de origen divino, como el PADRE NUESTRO Y EL AVE MARIA, las cuales deben explicar detalladamente, para que los alumnos comprendan el sublime contenido de las mismas, y las recen, no rutinariamente, con defectos de pronunciación y sin sentido; sino con perfecto conocimiento de lo que dicen. Hay que enseñar también a los niños, que *rueguen o hablen* o se dirijan a Dios con las propias palabras de ellos. Hay que enseñar a los niños a que *rueguen más con el corazón que con los labios*. Memorizar escritos y recitarlos o repetirlos no siempre es rezar, aunque lo que se repita sea una oración. Falta allí la comprensión del texto

que se recita, y las más de las veces el calor del alma, el fervor. Hay allí mucho *ruido de palabras* y *poco corazón*. El mismo tono estridente de las voces, que se nota en algunos actos colectivos de oración, indica la *disonancia del alma*. Podríamos decirlo con aquel adagio popular: MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES.

Si la oración es individual, (y deberá serlo para el alumno muchas veces en su vida privada, y a ello hay que inclinarlo) debe hacerse comprender, que, a excepción de las oraciones de origen divino, antes dichas, con ninguna fórmula de oración, ni con ningún texto, expresará mejor el propio pensamiento, deseo, alabanza, petición, o agradecimiento a Dios, que con las propias palabras. Algunas veces habrás encontrado esta respuesta en boca de alumnos: "A MI NO

ME GUSTA REZAR" ¿Cómo puede gustar a un niño lo que no entiende ni comprende? ¿Cómo pueden gustar al niño, las largas lecturas de libros, mal llamados DEVOCIONARIOS, que lo que despiertan es aburrimiento y sueño, pero no devoción? Naturalmente si el niño no tiene otra idea o concepto de la ORACION y otra práctica de la misma, que la última expuesta, cobrará aversión, no sólo al acto de rezar, sino hasta al nombre de oración, y después jamás se comunicará con Dios, jamás rezará, no asistirá a los actos colectivos de culto, ni practicará la Religión. El *desvío inicial* de la Piedad mal dirigida, *torcerá*, tal vez para siempre el *camino de aquella alma*. Querido Maestro, no lo permitas, tú debes y puedes, piadosa y sabiamente, dirigirlos a Dios.

Ilustración para las Maestras de Religión

Materia para desarrollar los temas del Segundo Grado conforme al Proyecto de Programa de Religión

FIESTAS. Mes de Setiembre: Exaltación de la Santa Cruz, el día 14.

La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se conocía con el nombre griego de *Hupsosis*, que se traduce al castellano por Elevación o "La Ostensión", fiesta generalizada hacia el año cristiano 630.

I

LA VENERACION DE LA SANTA CRUZ

En los sentimientos más arraigados de los cristianos está un gran respeto a la cruz. Si alguno se atreviera a hablar contra la cruz, inmediatamente reaccionaremos porque nos hieren en lo más íntimo de nuestra religiosidad. Los enemigos del cristianismo suelen burlar de una manera sacrílega la devoción que se le profesa a la cruz. Ellos dicen que honrando a la cruz amamos lo que los enemigos de Cristo quisieron elegir como más apropiado para manifestar el odio del que eran capaces y que nos ponemos en el mismo plan de los diabólicos adversarios de Jesús; ese instrumento de madera que hace y produce alegría a los malvados y rabiosos perseguidores del Bondadosísimo Maestro no debemos los amigos fieles sino detestarlo. Pero los que así piensan pretenden corregir el modo de pensar hasta del mismo Cristo. En San Lu-

cas, Capítulo IX, versículo 23, encontramos las palabras de Cristo, que callará definitivamente a los enemigos de la Santa Cruz al decir: "Si alguno quisiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, lieve su cruz cada día y sígame" Y en el Capítulo XIV, Vs 27, dice: "Y el que no carga con su cruz y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo" Lo que vale decir: "Así como sólo por la Cruz que Mí Padre permitió que los pecados de los hombres impusieran sobre los hombros para lograr la salvación de todos, igualmente sólo cargando a imitación suya la cruz, los cristianos podrán seguir a Cristo hacia el Cielo que El abrió amando su Cruz. Este amor a la Santa Cruz lo viene a reforzar San Pablo en su Epístola Primera a los Corintios. Cap. I, Vs. 23. "Mas nosotros predicamos a Cristo Crucificado, lo cual para los judíos es motivo de escándalo y parece una locura a los gentiles". Lo que escandalizaba a los unos y hacía burlarse a los otros era que Cristo Jesús, el Salvador de los cristianos hubiera muerto en una cruz. Pero pese a esa incomprensión San Pablo afirma que él predica a un Salvador colocado en una cruz. Y en el Cap. II, vs. I de la misma carta dice. "Yo, pues, hermanos, cuando fui a vo-

sotros a predicaros el testimonio de Cristo, no fui con sublimes discursos ni sabiduría. Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo y Este Crucificado". San Pablo no hacía si no en toda la voluntad de Cristo. Si él predicaba y se gloriaba de predicar a Cristo y a su Cruz es porque esa es la voluntad del Maestro. Además en la Carta a los Gálatas, Cap. VI, vs. 14, el mismo Apóstol dice: "A mi libremente Dios de gloriarme, sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo". Con esto basta para demostración clara de que los cristianos desde el mismo tiempo de los Apóstoles, amando lo que Cristo ama, miran con todo respeto y profunda veneración la Cruz en la que murió Jesús y los símbolos de esa Cruz.

—II—

HISTORIA

Cósroas, rey de Persia, vino a hacer la guerra contra la ciudad de Jerusalén, donde estaba el Patriarca Zacarías, varón santo y excelente Prelado. La Santa Ciudad cayó en poder de los enemigos y Cósroas tomó prisioneros al Patriarca y a un gran número de fieles. Entre los trofeos de guerra iba el Madero de la Santa Cruz de Jesucristo, Nuestro Redentor y lo llevó a Persia. Allí, la Cruz fué puesta sobre el mismo trono real que era de oro y piedras preciosas. Entonces Heráclio, emperador virtuoso, salió contra el pérfido Cósroas. Los cristianos vencen a éste quien, humillado, restituyó la Santa Cruz, las tierras que había tomado del Imperio, los cristianos con el Obispo Zacarías a la cabeza y el tesoro de la casa real que poseía su padre. El emperador Heráclio feliz y agradecido, a causa de tan gran victoria, cargó sobre sus hombros aquella Cruz que hacía catorce años la habían llevado sacrílegamente. Al entrar a la Santa Ciudad de Jerusalén, el Patriarca Zacarías dijo al Emperador que se quitara las vestiduras imperiales y la corona preciosa de su cabeza. El emperador, con los pies descalzos prosiguió en solemnisima procesión hasta poner la sacrosanta Cruz en el mismo lugar de donde Cósroas la había quitado. Ese día según se dice, Dios permitió la resurrección de un muerto y muchas otras

maravillas con las cuales vino a comprenderse el gran valor que ante el poder divino, tiene la veneración, respeto y amor que se le profesa a la Santa Cruz. A estos prodigios se han de añadir muchísimos otros obrados en toda la cristiandad por virtud especialísima de las reliquias del Madero de la Cruz, por el cual se le ha dado a la humanidad la Salud, la Redención y la Vida Eterna. La virtud de las reliquias de la Santa Cruz nos hacen recordar aquel poder misterioso de la orla del vestido de Jesús que al sólo tocarla la mujer enferma sanó instantáneamente, según nos narra el hecho San Lucas en el Cap. VIII, versículo 43.

Actualmente se halla gran parte de la Cruz en que murió Cristo allá en Roma. En las Iglesias Catedrales se encuentran pedacitos de la misma. Cada uno al estar delante de las reliquias de la Cruz debe hacer una genuflexión, adorando, no se adora el madero sino que como la Sangre de Jesús la empapó, y como debe haber por lo menos manchas de la Preciosa Sangre se debe adorar.

Mostremos, pues, nuestra paciencia cristiana en las enfermedades, en los dolores, en las pobreza, en las infamias, en los falsos testimonios que se infieren contra nosotros, con la misma ejemplar paciencia con la que el Salvador llevó la Cruz en el camino del Calvario, porque estas son las cruces en las que piensa Jesús pues son nuestro merecimiento y corona celestial cuando dice: "Si alguno quisiera venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame", y "... renúnciese a sí mismo, lleve su cruz cada día y sígame.

—III—

HISTORIA SAGRADA DEL ANTI- GUO TESTAMENTO

La serpiente de bronce. Libro de los Números, Cap. XXI, vs. 4-9.

"El pueblo de Israel partió del monte Hor, camino del mar Rojo, a fin de ir rodeando la Idumea. Y empezó el pueblo de Israel a enfadarse del viaje a través del desierto y de los trabajos que debían soportar haciendo guerras y padeciendo privaciones a causa del hambre y de la sed. Y hablando el pueblo contra Dios y contra Moisés, dijo: Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua, nos provoca ya náusea este

manjar sin substancia (refiriéndose al maná). A causa de la murmuración el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras (ardientes) por cuyas mordeduras y muerte de muchísimos fué el pueblo a Moisés y le dijeron: Hemos pecado; pues hemos hablado contra el Señor y contra tí. Suplícale al Señor que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo, y el Señor oyéndolo le dijo: Haz una serpiente de bronce y ponla para señal: quienquiera que siendo mordido la mirare, *vivirá*.

Hizo pues Moisés una serpiente de bronce y púsola por señal, a la cual mirando los mordidos, sanaban".

CONCLUSION

La serpiente de bronce produjo los efectos con sólo mirarla. La Cruz dió los frutos de la Redención de todo hombre que humilde busque sus sombras. Lo que fué para los atribulados israelitas aquella serpiente, eso es y aún más la Santa Cruz para el pueblo cristiano.

Los Mandamientos

1.—Para salvarnos ¿basta creer lo que Dios nos ha revelado?

Nosotros con nuestras propias fuerzas naturales, debilitadas por el pecado, no podemos observar perfectamente todos los mandamientos; pero es verdad que lo que falta a nuestras fuerzas, lo suple Dios con su divina gracia, que El no rehusa a nadie cuando se la pide. De tal manera que si nosotros no cumplimos los Mandamientos, la culpa es nuestra y merecemos por ello, castigo. Desde el principio del mundo la Humanidad, se guió por la Ley natural, que se manifiesta en el interior de todo hombre por la voz de la conciencia; ya defendiéndoles ya acusándoles, según el bien o el mal que hacen, dando a entender claramente que los Mandamientos de esta ley están escritos en sus corazones. San Pablo en su Carta a los Romanos dice: "En efecto, cuando los Gentiles, que no tienen ley *escrita*, hacen por razón natural lo que manda la ley, éstos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley *viva*; y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusa, ya los defiende". (*Rom. II 14-15.*)

Dios promulgó la Ley, en el monte Sinaí, a los 50 días, después de la salida del pueblo de Israel de Egipto.

Congregó al pie del monte, durante tres días a los Israelitas, que ya se habían preparado con ceremonias sagradas y un ayuno general; una densa nube, cubrió la montaña, el fulgor de los relámpagos y el ruido del trueno, unido al horroroso sonido de una trompeta,

entonces oyóse la voz de Dios, en medio de llamas y truenos; con gran solemnidad empezó el Señor a hablar: "YO Soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto". (*Exod. XX, 2.*)

Quiso decirles a los Israelitas y en ellos a nosotros; El que va a darte la Ley, es aquel que tiene el pleno derecho de mandarte, porque es Señor tuyo, porque es tu Dios, que te ha sacado de la nada, por consiguiente, tienes la obligación de obedecerle, porque eres siervo y criatura suya. Estas razones, nos obligan más a nosotros los cristianos, porque nos ha librado, no de la esclavitud de Faraón, sino de la esclavitud del demonio, pasando El, por los tormentos de la Pasión y el *mar Rojo* de su propia sangre que derramó para redimirnos.

2º—Mandamientos.—Llámanse mandamientos de Dios, porque Dios es su autor y también Decálogo— (diez sentencias) *Recítense los diez mandamientos.*

¿Qué debemos pensar para cumplir los diez mandamientos?

En primer lugar debemos distinguir que los diez mandamientos fueron dados por Dios al pueblo judío, luego Jesucristo, perfeccionó la Ley y vino a darle cumplimiento como lo declaró en la respuesta que dió al doctor de la Ley. "Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas". (*Mat. XXII 37-40.*)

Los mandamientos contienen la ley natural, la cual obliga a todos los hombres, por estar fundada en la naturaleza

za humana, y grabada por Dios en todos los corazones. Segundo, Jesucristo tampoco abolió la ley moral del Antiguo Testamento sino que la confirmó y enseñó su perfecta observancia, y así dijo expresamente que no había venido para abolir la doctrina de la ley sino para cumplirla. *No penséis que Yo he venido a destruir la ley ni los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle cumplimiento. (Mat. V. 17.)*

Al joven rico que le pregunta ¿qué debo hacer para ser perfecto? Jesucristo le contesta "Guarda los Mandamientos, y le cita los mismos del A. Testamento. El cumplimiento de la ley de Dios, es cosa suave y fácil. Veámoslo: Así lo asegura Jesucristo, verdad increada; "Mi yugo es suave y mi carga es ligera" Mat. XI. 30. Lo primero y principal es amar a Dios. Hay acaso cosa más fácil y suave

que amar el bien y la belleza? Eso es una inclinación natural de la voluntad; para el que ama, no es cosa difícil dar gusto al amado, o conseguir el objeto de su amor.

Luego si es cosa fácil y suave amar el bien y la belleza, y no cosa difícil para el que ama, cuando se trata de dar gusto al amado o conseguir el objeto de su amor, resulta: a) que la cosa más fácil y suave es amar a Dios *Sumo bien y Belleza Infinita*; b) que si amamos a Dios no es cosa difícil darle gusto cumpliendo sus mandamientos. c) que esto es todavía más fácil, pues de este modo conseguimos el objeto de nuestro amor, que es la posesión eterna de Dios. d) finalmente que si nos parece difícil el cumplimiento de los mandamientos, es señal clarísima de que no amamos a Dios.

Con los señores Directores de Escuela

La Asesoría Técnica de Religión, con el fin de atender mejor los problemas y finalidad de la enseñanza de la Religión Católica en las escuelas, envió con fecha 25 de agosto pasado, una encuesta a los señores Directores de las escuelas que tienen maestro especial de Religión.

Al hacerlo así se ha querido tener el valioso testimonio de las personas que están más cerca y que pueden mejor catar la labor del maestro de Religión y la efectividad de la asignatura respectiva.

La encuesta fué enviada a 188 escuelas de todo el país. Hasta el momento de escribir esta nota, se ha recibido la contestación de 136 señores Directores. De su detenida lectura, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

1^a—Existe una sincera preocupación de los señores Directores por los problemas educacionales y por el bien de las escuelas confiadas a su cuidado.

2^a—Con excepción de 4 casos, todas las demás contestaciones están de acuerdo en que la asignatura de Religión y su respectivo maestro llenan un papel impor-

tante en la formación del niño y en la integridad de la enseñanza.

3^a—Muchísimas contestaciones expresan conceptos muy elogiosos de la labor del maestro y de la benéfica influencia de la Religión en la escuela.

4^a—Algunas contestaciones dan a entender que hay maestros de Religión que no manifiestan tener suficiente capacidad pedagógica en sus lecciones.

5^a—Pocas tienen quejas contra el maestro de esta asignatura, las cuales la Asesoría ha tomado en cuenta para investigarlas y ver el modo de corregirlas.

Creemos valiosísimas las declaraciones y sugerencias que los señores Directores de escuelas han tenido la atención de exponer y todas ellas nos servirán para mejorar la enseñanza religiosa en todo el país.

Esperamos que los señores Directores que no han dado contestación a la encuesta, tendrán la amabilidad de hacerlo oportunamente. No sólo queremos oír cosas agradables, sino también francas críticas para corregir lo que fuera necesario.



Estudio de las parábolas de Nuestro Señor Jesucristo

Nuestro Divino Salvador enseñó al pueblo las verdades divinas por medio de Parábolas o comparaciones tomadas de la naturaleza para que se cumplieran en El las profecías: "Abriré mi boca para hablar en Parábolas" (Mt. 13. 35.) Y porque Su Divina Sabiduría comprendió que por medio de comparaciones con las cosas visibles todos llegarían a entender las invisibles.

Si hacemos un estudio de las Parábolas veremos que N. Señor se sirvió de ejemplos tomados de los tres reinos de la naturaleza. Por ejemplo: en cuanto al reino mineral podemos citar la comparación que hizo del Reino de Dios con un tesoro, Mt. 13, 44; con una perla, Mt. 13-45. La parábola de la dragma perdida, Luc. 15, 8-10; la de los talentos, tan bellamente narrada por Mt. 25, 14-30; las metáforas y alegorías usadas en su alocución a los Apóstoles: Vosotros sois la sal de la Tierra. "Mt. 5, 13; Vosotros sois la luz del mundo". Mt. 5, 14-17. Para mejor comprensión de Su divina persona y de Su santísima misión de Mesías y Redentor del mundo dice: "Yo soy la vía, la verdad y la vida; el que me sigue, no andará en tinieblas". Yo soy la puerta, la piedra angular rechazada

Del reino vegetal son las siguientes: La parábola tan conocida del Sembrador, citada por Mt. 13, 1-23; con su explicación tan apropiada. La de los trabajadores en la Viña, Mt. 20, 1-16. La de la Cizaña, Mt. 13, 24-30 y su explicación en Mt. 13, 36-44. La de la Mostaza, que es la más pequeña de las semillas y cuando crece se convierte en un árbol frondoso. Mt. 31-32. La de la higuera maldita, Mt. 21 18-22 La del árbol bueno y del árbol malo, Mt. 8, 17-20. La de la Vid y los Sarmientos, en la cual nos hace ver la necesidad que de El tenemos para todo lo bueno. Joh. 15, 1-7. Y así por el estilo hasta la de la Mies en Luc. 10, 2. Se ve que nuestro señor vivió la vida sana y hermosa de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Mirad los lirios del Campo, cómo crecen y florecen... En verdad os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió nunca como uno de ellos. Mt. 6, 28.

Del reino animal son las siguientes:

Hablando a los judíos les decía: ¿Quién de vosotros, si hubiera perdido una de sus ovejas, no deja las demás en el desierto y va y busca la perdida, y no descansa hasta no haberla encontrado de nuevo? "Mt. 17, 11-14. Quejándose amargamente de la ceguedad y dureza de los judíos decía en una bella sinecdoque a Jerusalem: "Cuántas veces te he querido recoger como la gallina recoge sus pollos bajo sus alas y no quisiste. "Luc. 14, 34. En otra ocasión decía, dándole consejos a sus apóstoles: 'Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Mt 10, 16.

Donde Nuestro Señor se muestra sublime en comparaciones es en las Parábolas, comparaciones y alegorías tomadas de la vida cotidiana del hombre. Así tenemos las siguientes: La del Buen Pastor. "Yo soy el buen pastor". El buen pastor da la vida por sus ovejas" Joh 10, 1-17 La del buen Samaritano que usó de misericordia con aquel pobre que cayó en manos de los ladrones. Luc. 10, 25-37. La de las Vírgenes prudentes e imprudentes. Mt. 25, 1-13. La de las Bodas reales y los invitados. Mt. 22, 1-15. La del Hijo Pródigo, en la cual se ve a través de la misma la bondad y misericordia de Dios para con el pecador. Luc. 15, 11-32. La del rico Epu-lón y el pobre Lázaro. Luc. 16, 19-31. La del mayordomo infiel. Luc. 16, 1-10. La del siervo ingrato, que no quiso perdonarle a su compañero una deuda tan pequeña, habiéndole perdonado el señor una tan grande. Mt. 19, 23-35.

Para no extenderme tanto me he conformado con citar el pasaje del Evangelio donde se halla la parábola indicada, a fin de que la Maestra de Religión, sirviéndose de un Nuevo Testamento, las lea, las estudie y se las explique a los niños, haciendo que ellos, especialmente los de los grados superiores se las comprendan lo mejor que puedan.